Asuntos de exclusión. Estereotipos y resistencias de hablantes de dialecto nariñense en Cali

Maria Alejandra Guerrero Delgado[1]

Recibido el 25/01/2026
Aprobado el 26/06/2026

Cómo citar este artículo:
Guerrero-Delgado, M.A (2026). *Asuntos de exclusión: Estereotipos y resistencias de hablantes de acento nariñense en Cali*. Trans-pasando Fronteras, 23. https://doi.org/10.18046/retf.i23.8248

1 Antropóloga de la Universidad ICESI

Resumen

Esta investigación se enmarca en la experiencia personal de su autora como oriunda de una población sociolingüísticamente excluida. En este documento, la experiencia personal de la autora se entreteje con las vivencias similares de exclusión sociolingüística pertenecientes a otros estudiantes migrantes de dos universidades. A su vez, encuentra valor en las diversas formas de resistencia que los individuos utilizan para enfrentar dichas actitudes. La investigación combina el enfoque autoetnográfico con el prisma propiciado por las entrevistas semiestructuradas, y anclada al rigor teórico de conceptos como lenguaje, migración, exclusión y resistencia. Además, se constituye como un estudio pionero respecto a la exploración de experiencias de discriminación socio-lingüísticas relativas a los dialectos regionales en Colombia, los desafíos que enfrentan los migrantes a nivel interno y el análisis de la agencia de los sujetos en nuevos contextos, entre otros.

Palabras clave: Sociolingüística, exclusión, migración, resistencia.

Abstract

This research is framed within the personal experience of its author as a native of a sociolinguistically excluded population. In this document, the author's personal experience is interwoven with similar experiences of sociolinguistic exclusion faced by other migrant students from two universities. In turn, it finds value in the diverse forms of resistance that individuals employ to confront these attitudes. The study combines an autoethnographic approach with the lens provided by semi-structured interviews, anchored in the theoretical rigor of concepts such as language, migration, exclusion, and resistance. Furthermore, it constitutes a pioneering study in the exploration of sociolinguistic discrimination experiences related to regional dialects in Colombia, the challenges faced by internal migrants, and the analysis of the subjects' agency in new contexts, among others.

Keywords: Sociolinguistic, social exclusion, migration, resistance.

Introducción

Nariño, territorio de verdes retazos, nacientes cordilleras y grandes volcanes que se vuelven amuletos entre los que migramos de aquella cuna. Es la tierra en la que han habitado pueblos indígenas como los pastos, los quillacingas, y también pueblos de linaje inca. Estos últimos nos recuerdan su herencia quechua cuando el melodioso acento y bellas palabras como 'guagüita', 'achichay' o 'achichucas' resuenan entre nosotros y hacen parte indiscutible de nuestra identidad. Sin embargo, exasperantes imaginarios acerca de los nariñenses y su dialecto en particular, se han difundido tanto en el territorio colombiano y pretenden ser tan verídicos, que, a veces, quieren intimidarnos. Más, cuando lejos de nuestra tierra, vemos aproximarse burlas, risas, imitaciones y comentarios degradantes en torno a nuestro acento, palabras e identidad.

Cuando migré a Cali hace casi 3 años, encontré que no pocas personas piensan que el *dialecto nariñense*[1] 'suena chistosito', 'es como raro', 'es feo', o, incluso, intentan imitar el acento en tono burlesco para desprender una carcajada al final de su número. Debo decir que me molestan estas formas tan particulares de reaccionar ante la escucha del dialecto de donde provengo. Así que, desde una mirada que se extiende hasta 200 años atrás en nuestra historia, pude encontrar que dichos imaginarios no son gratuitos. Se deben al rumor suscitado por los criollos independentistas, entre ellos Simón Bolívar, quien calificó de 'malditos hombres' a los pastusos por estar en favor de la monarquía y no defender la independencia de la Nueva Granada.

Los pastusos tenían buenas razones para defender la autoridad del rey. La corona protegía con sus leyes a los indígenas, de los abusos ejercidos por los terratenientes españoles y criollos hacia ellos, además de permitirles ciertas libertades en relación con su cultura, economía y religiosidad. La provincia de San Juan de Pasto, en su mayoría indígena, advirtió el proceso de independencia como una amenaza hacia sus intereses (El Tiempo, 2019). La autodeterminación y el derecho al libre albedrío defendido acérrimamente por los pastusos, quedó plasmado en la historia nacional como "el exotismo de una región que habría estado marcada por el fanatismo, el atraso y la desconexión

1 Entendiendo la definición de *dialectos* como "linguistic varieties which are distinguishable by their vocabulary, grammar and pronunciation; the speech of people from different social, as well as regional, groups may differ in these ways" (Holmes, 2013, p.134), se puede decir que el *dialecto nariñense* es una variedad regional del español hablada en el departamento de Nariño, Colombia, que se caracteriza por rasgos prosódicos, léxicos y sintácticos que permiten diferenciarla de otras variedades del español colombiano y que, a su vez, funcionan como un marcador social de identidad social y regional.
Si bien el concepto de dialecto es teóricamente más preciso para referirse a este tipo de variaciones lingüísticas, en algunos apartados también se utilizará la expresión *'acento'* o *'acento pastuso'*, debido a su uso coloquial y la categoría desde la que los participantes nombran su experiencia lingüística y social.

Trans-pasando Fronteras, Núm. 22, 2025. Cali-Colombia
ISSN 2248-7212 • ISSN-e 2322-9152

con el resto del mundo" (Arroyo, 2019).

Este discurso fue asociándose a la población nariñense durante los últimos 200 años. En paralelo, su forma de hablar también fue vinculándose a los estereotipos de ignorancia y sumisión debido a su resistencia a participar a favor del proceso independentista. De este modo, la percepción en diversos espacios nacionales acerca de los nariñenses y su dialecto, se consolidó como la de un grupo poblacional provisto de irracionalidad, con de una forma de hablar no deseable que recordaba a este mismo estereotipo. Hoy, tal imaginario se refleja en exclusión, burlas y prejuicios que permean la interacción cotidiana de los nariñenses, especialmente cuando se encuentran en un espacio diferente al lugar de origen.

De este modo, la pregunta que respondo en este proceso investigativo es ¿Cuáles son las formas en que los migrantes nariñenses, que llegamos a Cali por razones de estudio, como yo, nos enfrentamos y desenvolvemos en torno a los estereotipos lingüísticos que sobreviven en espacios académicos de la sociedad caleña? En particular me interesan las formas de discriminación y estigmatización y cómo afectan las identidades regionales o étnicas y la percepción sobre sí mismos y su propio dialecto; y también, las formas de resistencia desarrolladas por nosotros los migrantes.

Metodología: Auto etnografía cimiento y eje de la indagación

Este estudio está soportado por un método con enfoque cualitativo que combina: revisión de literatura, una auto etnografía y entrevistas semiestructuradas. La información recogida fue trabajada mediante un análisis de contenido, primero realizado por la investigadora y después asistido con el software de análisis cualitativo: Atlas Ti.

Respecto a la revisión de literatura, se exploraron artículos de investigación y tesis que abarcaban el ámbito sociolingüístico y temas específicos que retratan como se vive la discriminación sociolingüística (también en contextos de migración), además de tópicos relativos a la percepción del dialecto, prestigio, estereotipos y prejuicios lingüísticos, etc. Dichas investigaciones combinan técnicas cualitativas, mayormente entrevistas semiestructuradas, y otras investigaciones integran técnicas cuantitativas como encuestas de percepción. Es preciso resaltar que la mayor parte de los documentos explorados provienen de países europeos como España e Inglaterra [Aradóttir, S. (2024), Rodríguez, L.I. y Ayala, I.M. (2024)], países suramericanos como Perú y Chile [Pumacahua, M.C., & Zeballos, P.E. (2022), Cares, M. (2023), Heros, S.D. (1999)] y en muy poca medida se encontraron

Trans-pasando Fronteras, Núm. 22, 2025. Cali-Colombia
ISSN 2248-7212 • ISSN-e 2322-9152

investigaciones realizadas en Colombia y en el departamento de Nariño [Pardo, A. (2007)], solo el estudio en mención.

Se realizaron 14 entrevistas semiestructuradas con estudiantes nariñenses hablantes de dialecto nariñense (9) y con estudiantes caleños (5) de la Universidad Icesi y de la Universidad del Valle. El método de entrevista semiestructurada me permitió hacer preguntas abiertas que facilitaron al entrevistado expresarse de una manera más abierta y honesta. Cabe mencionar que cada entrevista contó con un consentimiento informado otorgado por los estudiantes participantes. A continuación, se presenta el perfil de cada uno de los entrevistados nariñenses, en cuyos relatos se enfoca esta investigación, con el fin de facilitar un contexto breve que permita entender sus pensamientos y experiencias en torno al dialecto y la migración.

Andrés, estudiante de Ingeniería de sistemas en la Universidad Icesi que se define, como "orgullosamente pastuso". Es un bailarín prodigioso de danzas folclóricas, y manifiesta que cuando llegó a Cali intentó neutralizar su acento. Sin embargo, aprendió que su forma de hablar es parte muy importante de su rica idiosincrasia y por eso ya no se avergüenza de su dialecto. Ha vivido situaciones de burla por ser del sur y hablar como tal, pero transformó dichas experiencias en el orgullo de su identidad.

Catalina, una aplicada estudiante de la Universidad del Valle, llegó a Cali súbitamente a estudiar medicina. Su traslado le obligó a enfrentarse a los imaginarios de sus compañeros caleños sobre su dialecto. Percibió que su forma de hablar era objeto de atención, mofa y también condescendencia; al principio, este suceso se convirtió en una inseguridad que no le permitía hablar en público. Pero recientemente, esa timidez que sentía, ahora es orgullo, gracias a que la mayoría de sus amigos en esta ciudad, son nariñenses.

Daniela, una estudiante proveniente de Ipiales, Nariño, estudia en la Universidad Icesi. Reconoce que su dialecto nariñense ha sido percibido en Cali como 'más neutro'. Ello, le ha permitido pasar 'inadvertida' (las personas no perciben que es de Nariño) la mayor parte del tiempo. No obstante, menciona que cuando habla con su familia por teléfono, su dialecto aparece repentinamente, sorprendiendo a sus compañeros, quienes le dicen que 'sonó muy pastusa'. Por otro lado, si bien reconoce que no ha vivido discriminaciones directas, indica que ha escuchado burlas hacia otros compañeros nariñenses.

Haylem, estudia en la Universidad Icesi, pero llegó a Cali cuando tenía 13 años. Pese a que

Trans-pasando Fronteras, Núm. 22, 2025. Cali-Colombia
ISSN 2248-7212 • ISSN-e 2322-9152

dice que nunca se sintió muy apegada a la cultura nariñense, el trasladarse junto con toda su familia a Cali, representó un fuerte choque cultural, sobre todo por las burlas y discriminación hacia ella y su dialecto cuando estaba en el colegio. Por eso, impulsada por sus padres, hicieron todo lo posible por neutralizar sus rasgos del habla. Sin embargo, cuando en la universidad conoció a sus amigos que también son nariñenses, se dejó de preocupar por los comentarios y burlas que en ocasiones le ocurren, así como convertir la excelencia académica en su forma de resistencia.

Gaby Apráez es una estudiante brillante que estudia en la Universidad Icesi gracias a una beca que le otorgó el gobierno. Gaby siempre se siente orgullosa de su identidad y origen y trata de demostrarlo en cada una de sus acciones. No obstante, cuando surgen comentarios o conductas incómodas de otras personas hacia su dialecto, siente vergüenza e indignación por esta situación. Ella menciona que es una lucha constante por mantener el equilibrio entre el orgullo que siente por ser pastusa y la inseguridad lingüística que le producen estas situaciones.

Sofía Cando, que estudia en la Universidad del Valle, manifiesta que su manera de hablar es versátil: cambia según con quien habla. Según ella, esto se da porque ha recibido burlas hacia su dialecto por parte de caleños y hasta de otros nariñenses que viven en Cali. Esto la ha obligado a neutralizar su forma de hablar en esta ciudad. Sin embargo, cuando conversa con su familia, su modo de hablar natural sale a la luz. Asimismo, Sofía declara que se siente frustrada cuando su dialecto hace que los demás invaliden su opinión y sus palabras.

Melisa también estudia en la Universidad del Valle y es compañera y paisana de Sofía. Describe que su llegada a Cali ha sido un proceso de adaptación cultural y lingüística. Relata que experiencias de discriminación, específicamente cuando llegó de vacaciones a Cali y apenas tenía 7 años, se sintió señalada por otras niñas debido a su dialecto. Ello, condicionó que, al llegar a estudiar a la Universidad sintiera la necesidad de minimizar su dialecto lo máximo posible, resaltando que esta situación contrasta con lo mucho que valora su identidad nariñense.

Sofia, que estudia medicina en la Universidad del Valle, relata que en su alma máter y en Cali, se ha sentido observada y señalada por su dialecto. Esto, le llevó a vigilar y adaptar su forma de hablar para evitar sentirse estereotipada. Pese a ello, expone que nunca se ha sentido avergonzada por su origen. Además, gracias a la compañía de otros sus compañeros de estudio y paisanos, ha encontrado una red de apoyo en la que puede expresarse con libertad.

Miguel, que es de Buesaco, Nariño, es un egresado de la Universidad Icesi. Cuando tenía

Trans-pasando Fronteras, Núm. 22, 2025. Cali-Colombia
ISSN 2248-7212 • ISSN-e 2322-9152

16 años llegó a Cali. Ahí notó que su forma de hablar despertaba gran curiosidad en su círculo social, y también, lo hacía susceptible a comentarios de burla que, en algunas ocasiones lo hacían sentirse bastante incómodo. Sin embargo, con el tiempo empezó a valorar su dialecto como una parte fundamental de su identidad, y empezó a reivindicarlo gracias su desempeño como humorista y cuentero.

Por otro lado, se incluye un relato autobiográfico dado que, como autora de este proyecto y proveniente del sur de Colombia (nacida en Pasto, Nariño), me es imprescindible hablar de cómo mi dialecto ha marcado mi estadía de más de 3 años en Cali. Por eso, me vi instada a incluir mis pensamientos, experiencias y emociones como investigadora nariñense, para situarlas en un contexto social y cultural (Blanco, 2012), y plasmarlas en este método de que se conoce como auto etnografía. Para realizar tal recorrido auto etnográfico, en primer lugar, planteé unas preguntas guía que me ayudaron moldear lo qué quería decir, relativo a mi experiencia con mi dialecto e identidad.

Después de varios borradores, logré una narración autobiográfica que recopila experiencias de mi infancia y adolescencia que se acoplan con lo que, para mí, representó llegar a Cali como migrante, estudiante y nariñense. Además de eso, mis percepciones críticas se integraron en la auto etnografía en torno a los conceptos de migración, exclusión y lenguaje. Es importante aclarar que, en vista del carácter autoetnográfico de la investigación, se consideraron implicaciones éticas en relación con la exposición de vivencias personales y la referencia indirecta a terceros involucrados en dichas experiencias. A tales efectos, se priorizó la supresión de información sensible, uso de pseudónimos y un ejercicio constante de autoevaluación y evaluación de terceros acerca de mi lugar como investigadora y a la vez participante del fenómeno estudiado.

Recorrido por mis memorias lingüísticas: de orgullo y discrepancias

Escribir sobre mi dialecto se ha vuelto un viaje de retorno hacia mi lugar de origen, hacia el pasado, hacia los recuerdos más recónditos de cómo, desde niña, el lenguaje fue base para la identidad que hoy aún llena de contradicciones, me encuentra orgullosa de quien soy. Este viaje de retorno también es resistencia (Vargas, 2012, p.14). Soy yo intentando hilar una alternativa al imaginario hegemónico sobre nosotros, los provenientes del sur. Un imaginario que perdura y que, a veces, me avergüenza y debilita mi identidad. Paradójicamente, me dota de orgullo y refuerza mi idiosincrasia, y me hace hablar con denuedo de la riqueza circundante de la tierra que vive en mí.

Trans-pasando Fronteras, Núm. 22, 2025. Cali-Colombia
ISSN 2248-7212 • ISSN-e 2322-9152

La dulzura de mi hablar

Recuerdo cuando era 'guagüita' (una niña pequeña), y, como a todo niño, el dialecto particular de mi región me dio una forma de entender el mundo que me rodeaba y a mí misma, una identidad (Zárate, 2015). Por ejemplo, cuando salía en la madrugada a tomar el bus para llegar al colegio y el viento helado me calaba hasta los huesos, mi mamá me decía "'Achichay' que está haciendo, hija" mientras me frotaba las manos intentando abrigarlas. O, aquella vez en que mi abuelita me pidió que la acompañara a hacer mercado un sábado en la mañana, y cuando íbamos caminando me dijo dulcemente que yo era muy 'comedida' por hacerle compañía.

Pasaba la vida y me enteré, no por las clases de lenguaje en la escuela, sino por mi mamá, que muchas de las palabras que componen el léxico del dialecto que se habla en Nariño, son quechuismos, es decir, la herencia de los pueblos indígenas que hablaron y hablan aún el idioma Quechua. Tal declaración me ayudó a establecer una identidad colectiva que me hacía sentir no solo perteneciente a mi región y ligada a mis coterráneos (Páramo, 2008), sino también entrelazada con las demás sociedades andinas que se alargan sobre la cordillera. Del mismo modo, empecé a diferenciarme de otros dialectos existentes en Colombia: ellos no tenían quechuismos en su léxico ni la musicalidad con la que hablaba mi abuelita. Aquella disimilitud hacía que me sintiera orgullosa de mí, de mi cultura.

Además, me di cuenta de otra de las singularidades que permiten que mi dialecto suene tierno y cálido, tiene que ver con los *diminutivos*. Esas palabras terminantes en -ito o -ita que hacen que las frases se escuchen pequeñas y blandas (Ismos, s.f.). Esta característica de mi forma de hablar me remite al recuerdo de mi abuelita un viernes por la tarde, cuando yo llegaba del colegio y la saludaba "La bendición, abuelita", y ella recostada en el mueble de la sala con sus brazos dispuestos para abrazarme me respondía "Dios la bendiga, mijita ¿cómo le fue en el colegio?". Sin embargo, y pensando concienzudamente sobre esta situación, los diminutivos son solo una pequeña fracción de lo que compone la tersura de mi dialecto. La entonación, ese *cantadito*, ese sube y baja al terminar las frases, le dan la amenidad tan particular al hablar del sur.

Lo que se dice de mi dialecto

Sin embargo, también aprendí que, en otros contextos, esas cualidades de mi modo de hablar son a menudo objeto de burla y desprecio. Opiniones que toman forma a través de frases y conductas negativas en contra de los hablantes, algo que Rojas (2008) denominaría actitudes

Trans-pasando Fronteras, Núm. 22, 2025. Cali-Colombia
ISSN 2248-7212 • ISSN-e 2322-9152

lingüísticas negativas de tipo conductual. Digo esto porque hace unas noches, cuando mi mamá me platicaba acerca de lo que había pasado en su día como profesora, me contó con indignación la forma en que otra de sus colegas se había referido hacia ella: «una profesora que se cree la 'manda más' me llamó para hablar conmigo y me dijo "Pastusa, venga para acá", más encima ¡delante de todos los profesores!», anotando además que la vergüenza tan honda que sintió en aquel momento se hizo visible cuando sus mejillas se tornaron de un color rojo carmesí.

Esta anécdota, además de causarme ira e impotencia, me ayudó a percatarme de que el temor por afrontar sucesos de este tipo provocó que, involuntariamente, optara por hablar de manera más neutral. Cuando llegué a Cali, de alguna forma ya sabía que reducir las diferencias al hablar, daría lugar a una percepción más favorable de la nueva sociedad hacia mí, lo que me haría más fácil el proceso de adaptarme al nuevo contexto (Diz, 2016). Si bien pesó más el querer acomodarme en la nueva sociedad, debo admitir que fue difícil y contradictorio renunciar a mi dialecto. Este, es una parte importante de mi identidad sociocultural. Dejarlo atrás implicó sentirme diferente y "construir un nuevo yo social" (Viciedo, 2013, p.150).

En mi orgullo cabe una pequeña grieta…

En las entrañas de mi memoria busco el origen de las paradojas que siento enmarañadas. Quizá cuando llegaba el fin de semana y con él, el programa de Sábados Felices, nos sentábamos con mi familia en el mueble gris de la sala esperando por Rosendo y Roserito con su show los Trovadores de cuyes interpretando 'coplas pastusas'. Mi mamá y mi abuelo reían a carcajadas y decían "¡Igualitos a nosotros!". No voy a negar que a mí también me causaba gracia ese dialecto exagerado. Supongo que esa errónea difusión que los medios le dan a nuestra variedad regional del habla, se fue impregnando en mí y en todos nosotros como la idea de que el dialecto nariñense es un asunto de mofa en Colombia.

Vuelvo a decir que es un sentir contradictorio. Me encuentro orgullosa de mi cultura, de haber nacido al pie de un volcán, del Carnaval de Negros y Blancos, de los artesanos y artistas de mi región, de las palabras que provienen del quechua y de casi todo lo que implica ser pastusa. Ese 'casi' se completaría si no me avergonzara de mi dialecto. Antaño, cuando llevaba poco tiempo viviendo en Cali, ese sentimiento de vergüenza se convertía recurrentemente en una sensación de traición a mí misma, a mi tierra y a mis paisanos; pero ahora entiendo que la culpa no es mía. El hecho de acomodar mi forma de hablar es un acto de resistencia. Una forma que busca protegerme y readaptarme ante el control identitario que percibo por parte de la nueva sociedad en que habito (Vargas, 2012). Una

estrategia que trata de liberarme del yugo que me restringe de expresar mi dialecto e identidad.

Voces de resistencia: migración y estereotipos lingüísticos

Este apartado se enmarca en las experiencias de los estudiantes nariñenses de la Universidad Icesi y la Universidad del Valle (a la que me referiré como "Univalle"), cuyo dialecto se ha visto colmado de estereotipos y prejuicios que desembocan principalmente en acciones de discriminación. Sus voces serán incorporadas al análisis mediante citas textuales y paráfrasis interpretativas producto de las entrevistas semiestructuradas. Cabe mencionar, por otro lado, que dichas representaciones no solamente afectan la manera en que las personas provenientes del suroccidente son percibidas en el nuevo entorno. También, perjudican la forma de entablar relaciones con los demás e intervienen en cómo los hablantes se piensan a sí mismos y se relacionan con su forma de hablar. Ello, produce inseguridad y quebrantos en su identidad cultural. Con el fin de sortear esto, los hablantes desarrollan estrategias para evitar la exclusión y, por tanto, adaptarse más fácilmente a la nueva sociedad.

¿Cómo sobrevivir cuando ocurren asuntos de exclusión en el nuevo contexto?

El término *migración*, es definido por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) como el "movimiento individual o colectivo de personas a través de una frontera administrativa o política desde un territorio de origen a otro destino, con el fin de radicarse [allí] de forma temporal o indefinida" (s.f.). Se puede dar por diversas causas; en el caso actual, por razones de estudio. La migración es un suceso que puede representar un gran desafío en cuestión de integración y adaptabilidad a la nueva comunidad. Hechos que son muy importantes puesto que, en el contexto migratorio, forjar redes comunitarias es fundamental para facilitar la adaptación en la nueva comunidad, asimilar las nuevas prácticas cotidianas y, además, aprender el marco por medio del cual el individuo logra entender a la sociedad anfitriona. "En buena medida, las redes sociales en las que se inscribe el individuo dan dirección a su vida" (Garduño, 2003, p. 77).

En el contexto de los estudiantes nariñenses que migraron a Cali, el aspecto lingüístico toma una relevancia especial cuando se trata formar redes en la nueva comunidad. Catalina, una de las entrevistadas menciona que «cuando a uno lo escuchan es como que siempre era: "Ah, tú tienes el acento bien marcado" y uno a veces es como que al inicio se siente como bicho raro, incómodo, ese tipo de cosas» (Archivo personal: Estudiantes Nariñenses, entrevista a Catalina), o cuando Melisa comentó la siguiente experiencia:

Trans-pasando Fronteras, Núm. 22, 2025. Cali-Colombia
ISSN 2248-7212 • ISSN-e 2322-9152

> Yo les dije algo (..) y se me salió [el acento], entonces llegaron y dijeron "Ay, tú eres de pasto!, mira, escucho tu acento", y yo así de "pero yo no lo veo diferente", y ellos dijeron "sí, tú eres pastusa, cierto?" Y yo "sí". Y digamos que como que con ese señalamiento de que "es ella, es ella", ya se me quitó como la forma de hablar tranquilamente. Y pues desde ahí ya me marcó" (Archivo personal: Estudiantes Nariñenses, entrevista a Melisa)

Según los entrevistados, migrar y adaptarse a una ciudad nueva, con costumbres y formas de hablar muy diferentes, es per se un asunto dificultoso. Añadiéndole a esto el hecho de que el 'acento pastuso' (como se llama coloquialmente al dialecto que caracteriza a los habitantes del suroccidente colombiano), es una forma de hablar vinculada a estereotipos que califican negativamente la identidad nariñense, hace mucho más difícil el acomodarse al nuevo lugar.

Cuando la relación de los migrantes con la nueva sociedad se realiza bajo este panorama de segregación y desigualdad sociolingüística, la antropología de la migración explica que se pueden derivar dos situaciones. En primer lugar, la permanencia en la nueva sociedad no necesariamente conduce a la asimilación de la nueva cultura por parte de los migrantes. Es decir, debido a la relación de constante subordinación con los miembros de la nueva sociedad, "los migrantes dejan de idealizar la cultura del otro y en reacción a este contexto retienen la suya" (Garduño, 2003, p. 80). Las entrevistas realizadas y diversos estudios (Appadurai,1991 y Chávez, 1992) demuestran que, en efecto, los individuos realizan una *reconstrucción simbólica* de sus comunidades incluso más allá de las fronteras "manteniendo sus lazos y relaciones con amigos y parientes que residen en el lugar de origen y participando en los asuntos familiares y comunitarios como si se encontraran en casa" (Garduño, 2003, p. 75).

Por ejemplo, al mencionar los entrevistados el 'choque cultural' que Cali representó al migrar, muchos señalaron que encontrar gente procedente de su región hace mucho más llevadera la estadía en la nueva ciudad: "O sea, no sé, uno como que por lo mismo de que es de Nariño, de que es foráneo, de que al menos compartes como la costumbre y todo eso, y siento que uno tiende a hacerse más amigo de los de Nariño, ¿no?" (Archivo personal: Estudiantes Nariñenses, entrevista a Catalina). Exponen que la similitud de identidad en aspectos como las costumbres, mismos lugares recorridos, comida y, por supuesto, el dialecto: producen una 'confianza' que no les cohíbe de ser y expresarse más cómodamente en el nuevo entorno.

Por otro lado, el segundo suceso que se deriva de la experiencia de migrar en un contexto de

Trans-pasando Fronteras, Núm. 22, 2025. Cali-Colombia
ISSN 2248-7212 • ISSN-e 2322-9152

segregación, es, de acuerdo con Glick *et al*., (1992), la construcción de una *identidad panétnica*. En otras palabras, es cuando la población migrante reduce las diferencias culturales y lingüísticas con la sociedad anfitriona, con el fin de utilizar la adaptación como instrumento de supervivencia. "Desde esta perspectiva, las identidades desterritorializadas [la construcción de comunidades simbólicas fuera del lugar de origen], e incluso panétnicas que los migrantes construyen, son consideradas estrategias contrahegemónicas para *resistir* las tendencias hegemónicas que los engloban" (Garduño, 2003, p. 80). Dicho de otro modo, las tácticas que los migrantes usan para hacer frente a las narrativas y acciones que producen exclusión, son *resistencia*.

En el ámbito sociocultural, este concepto puede definirse como la forma obstinada en que los seres humanos conservan posturas respecto a la identidad, la opinión, su propia cultura, etc. La resistencia es una respuesta individual o colectiva para protegerse, readaptarse u oponerse a las relaciones de poder, (Vargas, 2012), además de permitirse un espacio más libre para defender y desarrollar su propia identidad. Por supuesto, existen diversas manifestaciones de esta práctica en la sociedad. Sin embargo, para el caso concreto de esta investigación, se recoge la noción de *resistencia pasiva o encubierta* de James Scott (2000), que abarca desde acciones que aparentemente se apegan a las prácticas de la cultura dominante (puesto que de ello depende su supervivencia), hasta aquellas prácticas introvertidas que se camuflan en los hábitos cotidianos.

Algunas de las formas de resistencia pasiva más habituales que manifiestan los hablantes del suroccidente, tienen que ver, primero, con la *normalización de las burlas*. En otras palabras, se ignoran los comentarios sobre el dialecto para evitar un sentimiento de incomodidad o vergüenza. Por otro lado, es común *adaptarse lingüísticamente*, es decir, reducir las diferencias al hablar para ser percibidos de manera más favorable (Diz, 2016), o en términos de los entrevistados: "intentar neutralizar el acento" o "adoptar el léxico de acá". Es interesante que, incluso, la adaptación lingüística es impulsada por recomendación de los padres de los hablantes, quienes tienen la intención de protegerlos pero que, al mismo tiempo, avalan la subordinación a la nueva cultura: «pero como en el afán de querer apaciguar y de que la hija no se sintiera mal, si me dijeron como "te podemos contratar un profesor que te enseñe a hablar". (...) Obviamente para ellos en su momento era como neutralizarme el acento» (Archivo personal: Estudiantes Nariñenses, entrevista a Haylem).

De igual manera, son formas de resistencia encubierta, reacciones como realizar cara de molestia o incomodidad pero quedarse en silencio, o responder un comentario a la burla: «le reclamé: "bueno y qué, si, somos de Pasto y por esas mismas razones de tu burla es por la que nosotros nos callamos de querer hablar o querer participar. Porque se supone que ustedes ya nos

Trans-pasando Fronteras, Núm. 22, 2025. Cali-Colombia
ISSN 2248-7212 • ISSN-e 2322-9152

empiezan a remedar"». O cuando ocurre el comentario de "es que los pastusos son bobos" es común en los hablantes pensar que obtener tantos cupos universitarios por parte de ellos mismos es signo de inteligencia y estatus, y por esa razón consideran que no deberían ser calificados de tal modo. Así lo menciona Haylem:

> En Pasto siempre me decían los profesores más que todo de que no importa si a uno le decían bruto, que eso no era verdad, porque uno siempre les quitaba los cupos de la Universidad a las otras personas; entonces pues uno se agarra de ahí y yo les decía "¿cómo que bruta?, si igual yo te robé el cupo".

Por otro lado, es un acontecimiento común que los estudiantes nariñenses retomen su acento al interactuar con personas que también provienen de Nariño. En el aspecto sociolingüístico, es suceso denominado *adaptación lingüística convergente*. Puede ser consciente o inconsciente, y se refiere a la adaptación de mi forma de hablar con la del receptor, lo cual expresa deseo de recibir aprobación social, de tener una comunicación más eficaz o de obtener una imagen personal y grupal compartida con el interlocutor (Jang, 2012). Este acercamiento no es netamente lingüístico sino también cultural y afectivo, porque facilita a los hablantes crear un sentimiento de pertenencia y confianza. Por eso, son frecuentes comentarios como el siguiente en las entrevistas realizadas:

> Mira que si me ha pasado que me dicen que cuando hablo con, por ejemplo, mis familiares que son de allá, es como que se me 'sale el acento'. O sea, no sé si lo hago inconscientemente o no, pues, si estoy hablando con ustedes, hablo de esta manera y hablo con ellos, hablo de esta otra manera. No sé si tal vez es como un acto inconsciente, pero pues sí me ha pasado que "ay estás hablando con tu papá, así como que se te sale más el acento" (Archivo personal: Estudiantes Nariñenses, entrevista a Daniela).

Una cuestión interesante que se despertó en medio de las entrevistas, fue intentar explicar cómo reconocían los migrantes nariñenses a otros nariñenses en una región diferente a la de su origen. Sus respuestas fueron contundentes. Mencionaron que distinguían el *habitus nariñense*, debido a que era muy diferente los rasgos lingüísticos y corporales de los nativos caleños. La noción de *habitus*, que proviene de Pierre Bourdieu, es descrita como el "conjunto de disposiciones duraderas y transportables [que] es conformado por la exposición a determinadas condiciones sociales que llevan a los individuos a internalizar las necesidades del entorno social existente" (Capdevielle, 211, p.34). Es decir, el habitus reproduce prácticas individuales y colectivas que mantienen en el cuerpo la experiencia pasada. Por lo que se refiere a los estudiantes nariñenses habitantes en Cali, con

Trans-pasando Fronteras, Núm. 22, 2025. Cali-Colombia
ISSN 2248-7212 • ISSN-e 2322-9152

frecuencia se definen sus maneras de habitus como 'inocentes' o 'tímidas':

> Nosotros tenemos como una forma de expresarnos diferente, somos como que hablamos más despacio, somos más callados, más reservados. Se podría decir groseramente 'entumidos'. Pero si hay algo corporalmente, que uno está como más... ¿Cómo se puede decir?... ¿hecho bolitas? No sé, eso sí, siempre siento que lo noto bastante. En cambio, acá son como más relajados. (Archivo personal: Estudiantes Nariñenses, entrevista a Haylem)

Identidad y estereotipos lingüísticos

Sin duda, el dialecto es uno de los primeros indicadores de identidad al arribar a una nueva sociedad, pues corresponde a "los hechos de pronunciación que caracterizan el habla de un individuo como perteneciente a una región o grupo social dentro de una comunidad lingüística" (Colín, 1992, p.213). Al tratarse de un elemento lingüístico aprendido en la interacción con la sociedad en que se convive, el dialecto se convierte en una manifestación de la identidad de los individuos. Tal identidad se encuentra construida en función de los componentes sociales, culturales y lingüísticos ligados a la comunidad que rodea al individuo, al lugar de origen y al cimiento ontológico desde el cual el sujeto tiene la capacidad de auto interpretarse (Zárate, 2015). En el caso de los migrantes nariñenses, este componente identitario se ha visto permeado por estereotipos, los cuales condicionan la estadía y el relacionamiento social de los migrantes en el nuevo territorio, además de influir en la percepción sobre sí mismos, su comunidad de origen y su dialecto.

En este sentido, se encontraron cuantiosos estereotipos que vinculan a los nariñenses con algunas características identitarias y lingüísticas en particular. Es importante mencionar que, pese a que existe diversidad respecto a los atributos que se otorgan, la mayor parte de ellos categoriza a los nariñenses con cualidades negativas. Por ejemplo, algunos estudiantes caleños que fueron entrevistados para conocer sus percepciones y actitudes con respecto al dialecto nariñense, indican que "el [acento] pastuso suena como (...) más como rural, sabes… como de pueblo". O el dar a entender que se percibe como una forma de hablar graciosa cuando algunos mencionan que 'da risa', así como otros comentarios igual de frecuentes: "es como muy tierno, como muy chistosito, como algo que no te tomarías tan en serio, ¿sí, sí, me entendés?" (Archivo personal: Estudiantes Caleños, entrevista a Juliana, Jose y Daniel).

Por su parte, los hablantes nariñenses han recibido de manera directa o escuchado en

Trans-pasando Fronteras, Núm. 22, 2025. Cali-Colombia
ISSN 2248-7212 • ISSN-e 2322-9152

conversaciones externas (incluso por parte de otros paisanos que viven en Cali) distintas clases de estereotipos que es necesario nombrar. En primer lugar, es común que las personas, al escuchar el dialecto nariñense, asocien al hablante con la idea de que es una persona trabajadora, honesta y juiciosa (Archivo personal: Estudiantes Nariñenses, entrevista a Miguel, Catalina, Gabriela). Inclusive, se ha difundido el comentario de que "los pastusos (...) como que andan en todas las universidades, pues, son inteligentes...".

No obstante, son mucho más comunes los comentarios de índole negativa, pues, señalan a las personas provenientes del suroccidente "como personas tontas, ignorantes incluso, pero también imprudentes". Además, relacionan el dialecto nariñense con lo 'no urbano': "es que también tienen a Pasto como en un concepto de pueblo, o sea, como que uno no ha visto un bus, como que no ha visto los carros (…), yo no sé". Y, también, vinculando la forma de hablar del sur con la connotación negativa de 'raza': "ustedes son de Pasto y por como hablan, supongo que son campesinos (...) o de un pueblo indígena", "es un acento feo, parece del Ecuador" (Archivo personal: Estudiantes Nariñenses, entrevista a Sofía, Melisa y Catalina).

Dichos comentarios evidencian lo que se denomina como *racialización del lenguaje*. Para entender este concepto, es necesario recordar que, desde la imposición del orden colonial europeo en América, se construyeron y mantuvieron jerarquías raciales donde la gran diversidad de pueblos indígenas que existían con su propia identidad, cosmogonías, prácticas y lenguas, "trescientos años más tarde todos ellos queda[ron] reunidos en una sola identidad: indios" (Quijano, 2014, p.801). Dicha reducción no fue solamente étnica, sino también lingüística y epistemológica. Sus formas de ser, pensar y practicar el mundo fueron percibidas como primitivas, inferiores y atrasadas.

Desde una perspectiva sociolingüística, se afirma que no existen variedades del habla más o menos complejas, correctas o incorrectas, mejores o peores que otras. "Sin embargo, esta igualdad a nivel lingüístico no significa que (…) sean socialmente iguales" (Bourdieu, 1977, como se citó en Alonso, 2020, p. 202). En la sociedad, es claro que las formas de hablar se hallan impregnadas por ideologías que "se dan cuando las características lingüísticas que indexan (que señalan) grupos sociales se convierten en representaciones icónicas de ellos" (Alonso, 2020, p.205). A este suceso se le llama racialización del lenguaje o *raciolingüística*.

En el contexto que vivencian los hablantes nariñenses en Cali, la raciolingüística y estereotipos pueden materializarse en *actitudes lingüísticas*. Entendidas como predisposiciones a accionar favorable o negativamente ante fenómenos específicos de la lengua como dialectos, acentos, etc.,

Trans-pasando Fronteras, Núm. 22, 2025. Cali-Colombia
ISSN 2248-7212 • ISSN-e 2322-9152

(Blas, s.f.), (Rojas, 2008), son disposiciones adquiridas y más o menos permanentes. Las actitudes de tipo lingüístico poseen tres dimensiones: cognitiva, afectiva y conductual. La primera de ellas hace referencia a las creencias y pensamientos que sostienen las actitudes. Aluden, a la opinión verbal de alguien frente a los usos de la lengua (importante, rara, prestigiosa, etc.) o hacia el hablante (tonto, agradable, ambicioso, presumido, etc). En segundo lugar, la dimensión afectiva apunta a las orientaciones emocionales que una persona tiene hacia las formas del habla o de un hablante, es decir, si esa persona gusta o disgusta o aprueba o desaprueba la forma de hablar del hablante o su comunidad lingüística. Por último, la dimensión conductual hace referencia a la tendencia a actuar de determinada manera frente a la utilización específica del lenguaje o hacia quien lo usa (Rojas, 2008).

En ocasiones, como expone Sofía, algunas de esas actitudes lingüísticas pueden emerger de diversas formas, una de ellas es la *invalidación*:

> A veces cuando uno utiliza palabras propias, no es que esté mal o no es que no sean técnicas, sino que no están aquí culturalmente arraigadas, entonces lo hacen ver como si uno estuviera mal y de una es la corrección automática.
>
> (...) Me molesta cuando ya llevo bastante hablando y estoy llevando mi hilo de la conversación y a mitad de la conversación me interrumpen y me dicen "ay es que se te nota mucho el acento" y pierde validez todo lo que dije anteriormente, solamente por mi acento (Archivo personal: Estudiantes Nariñenses, entrevista a Sofía).

También, hay actitudes que toman la forma de *comentarios* que conllevan la intención expresa de hacer sentir mal al hablante: «Intentan como que tomar una ofensa para mí el decirme cosas despectivas o el típico de "Ay, es que los pastusos son brutos"» (Archivo personal: Estudiantes Nariñenses, entrevista a Haylem). Así mismo, es bastante común, de acuerdo con los entrevistados, que se produzca una *imitación burlesca y exagerada* del dialecto nariñense: «La imitación la verdad me parece un poco grosera. Entonces es como que a veces, por ejemplo, yo digo mucho 'yora' si estoy preocupada (...) y entonces luego empiezan a decirme: "yora, yora"». Este acontecimiento se da, incluso, en otros entornos académicos como el colegio: "por lo menos antes, en la etapa del colegio, sí tomaban el arremedarme como un insulto, como una ofensa" (Archivo personal: Estudiantes Nariñenses, entrevista a Gabriela y Haylem). Del mismo modo, solo el comentario de "se te salió el acento", es, de acuerdo con los entrevistados, una manera de hacerlos sentir incómodos.

Trans-pasando Fronteras, Núm. 22, 2025. Cali-Colombia
ISSN 2248-7212 • ISSN-e 2322-9152

Del mismo modo, gestos como la *risa* son habituales actitudes de discriminación. Pese a que son actitudes indirectas, perjudican de igual modo a los hablantes. Por ejemplo, cuando Sofía se refiere a un color que generalmente se describe como 'naranja' y ella le llama 'tomate', "a veces se me sale, y la gente en automático es la risa, y me incomoda porque eso me hace sentir pues mal porque se echan a reír". Por otra parte, los nariñenses son pensados como personas que 'no saben nada' y 'muy inocentes'. En concordancia con esos imaginarios, Catalina declara:

> No te dicen ni bruto, ni te dicen lento, ni nada, sino que es como esa *condescendencia* que tienen a veces al tratarte cuando saben que eres de Pasto, y te hace sentir como un poco… o sea, es como que contribuye a que sí deberías quedarte callado.

En este punto, una de las cuestiones más importantes era intentar dilucidar cómo se difunden los estereotipos en torno al dialecto nariñense, puesto que es evidente que tales pensamientos están fuertemente arraigados tanto en la población caleña como en la misma identidad nariñense. Todos los entrevistados coinciden en que los medios de comunicación y, recientemente, las redes sociales, han contribuido a difundir y afianzar esas percepciones y actitudes. Programas como Sábados Felices, que se transmiten cada sábado por el canal de televisión abierta Canal Caracol, en Colombia, impulsan la imagen del nariñense como un ser tonto e inocente, además de que la exageración del dialecto al realizar los chistes, hace parecer que ese modo de hablar es motivo de mofa.

Por supuesto, estas actitudes en contra de los hablantes nariñenses conllevan efectos negativos en relación con su identidad y autopercepción. Entre los sentimientos que los entrevistados expresan más frecuentemente al verse objeto de tales actitudes, son la vergüenza, miedo a la exclusión social, cohibirse de expresarse libremente, incomodidad, molestia y rabia. Estos, pueden catalogarse como sentimientos devenidos de la inseguridad lingüística causada cuando el hablante percibe que su forma de hablar no está alineada con la variante correcta o prestigiosa (Blas, s.f.).

Dialecto(s), desafíos e inclusión: reflexión final

Al realizar el contraste entre las experiencias de los estudiantes nariñenses en ambas universidades, todos entrevistados manifiestan que su dialecto es objeto de comentarios despectivos muy a menudo, por no hablar de los gestos incómodos y burlas inapropiadas de sus compañeros caleños. Además, la identidad nariñense y el dialecto son frecuentemente relacionados con características de rusticidad, ignorancia y racialización. Es importante aclarar que, en muchos casos,

tales elementos no poseen una connotación negativa intrínseca. Sin embargo, la intencionalidad y el contexto social en que se enuncian los dotan de carga discriminatoria. Por otro lado, la mayor parte de los entrevistados aseguran haber intentado neutralizar su acento, incluir expresiones caleñas en su léxico y hasta optar por no hablar. Esto sugiere una lucha interna entre adaptarse al nuevo contexto o mantener su identidad.

De esto, es posible concluir que el aspecto lingüístico es para nosotros, los migrantes nariñenses, un aspecto que configura nuestras experiencias de maneras relevantes y diversas. Sobre todo, cuando desde nuestra cuna se han difundido estereotipos que modifican la forma en cómo nos auto percibimos e influyen en como las personas de una región distinta se relacionan con nosotros. La experiencia de los migrantes nariñenses en Cali devela acciones de resistencia que trascienden las dificultades derivadas de los estereotipos lingüísticos.

Tales ejemplos: mi historia personal y las historias de los entrevistados, testifican que las alternativas de resistencia, como la modificación del dialecto, entre otras estrategias, no solamente se limitan a lo lingüístico e identitario. Las resistencias también son evidentes cuando incluyen un compromiso activo con el desarrollo profesional y personal. Muchos de nosotros venimos del sur buscando oportunidades educativas y laborales, y, aprovechando tales oportunidades, también hemos podido demostrar que nuestro valor excede las percepciones negativas y las diferencias lingüísticas, sociales y culturales.

Este estudio no solamente destaca la importancia de reconocer y valorar la diversidad, más bien, es una invitación primero, a identificar y visibilizar la exclusión y los estereotipos, y, en consecuencia, impulsar desde la academia procesos y espacios que contribuyan a respetar las variadas formas de ser, pensar y hablar.

Referencias

Alonso, L. (2020). Ideologías raciolingüísticas. Editorial UOC. Prensas de la universidad de Zaragoza. 199-228

Appadurai, A. (1991) "Global Ethnoscapes: Notes and Queries for a Transnational Anthropology", en Fox, R. (editor), *Recapturing Anthropology*.

Aradóttir, S. (2024). Glotofobia en España: Un análisis crítico de la estigmatización de la variedad andaluza. *Háskoli Íslands*. http://hdl.handle.net/1946/46754

Arroyo, I. (2019, 8 octubre). *¿Por qué recordamos que los pastusos fueron realistas?* El Tiempo. https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/la-columna-bicentenaria/por-que-recordamos-que-los-pastusos-fueron-realistas-la-columna-bicentenaria-421030

Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos.

Andamios, Revista de Investigación Social, 9(19). 49-74. https://www.academia.edu/50419614/Autoetnograf%C3%ADa_una_forma_narrativa_de_generaci%C3%B3n_de_conocimientos

Blas, J. (s.f.). Las actitudes hacia la variación intradialectal en la sociolingüística hispánica. *Estudios filológicos 34*(34). 47-72. http://dx.doi.org/10.4067/S0071-17131999003400005

Blumer, H. (s.f.). The methodological position of symbolic interactionism

Bourdieu, P. (1971) "Elementos de una teoría sociológica de la percepción artística". *Nueva Visión*.

Capdevielle, J. (2011). El concepto de habitus: "con Bourdieu y contra Bourdieu". *Anduli*, 10, 31-45

Cares, M. (2023). Discriminación lingüística: el desempeño en español de haitianos en chile. *UCmaule Revista académica*, (64), 66-85

Chávez, L. (1992). "Introduction: Immigrants in U.S. Cities", *Urban Anthropology 19* (1), 1-8.

Colin, M. (1992). El acento extranjero como marcador de origen y símbolo de poder a partir de las diferencias étnicas y psicolingüísticas. *Estudios de Lingüística Aplicada*, 15/16, 213-220.

Cooley, C. (1902). Human Nature and the Social Order. *Schocken Books*, 184-185

Diz, J. (2016). La acomodación lingüística en la interacción bilingüe gallego-castellano: estrategias discursivas de convergencia y divergencia en secuencias de conflicto. Tonos digital, (31), http://hdl.handle.net/10201/50316

El tiempo (2019, 31 enero). *¿Por qué los pastusos no se querían independizar de España?* https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/por-que-pasto-no-se-queria-independizar-de-espana-y-era-enemigo-de-bolivar-321372

Fernández-montesinos, A. La influencia de los estereotipos románticos de España en Francia durante la guerra civil española. *L'Espagne éternelle*.

Glick, Nina, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton. (1992) Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered. *The New York Academy of Sciencies*.

Gutiérrez, J; Romero, J; Arias, S y Briones, X. (2020). Migración: Contexto, impacto y desafío. Una reflexión teórica. *Revista de Ciencias Sociales* (26)*2*, 299-313. https://produccioncientificaluz.org/index.php/rcs/article/view/32443/33871

Heros, S.D. (1999). Prestigio abierto y encubierto: las actitudes hacia las variantes del castellano hablado en Perú. *Revista de Humanidades*, 13-44. https://www.researchgate.net/publication/313080359_Prestigio_abierto_y_encubierto_las_actitudes_hacia_las_variantes_del_castellano_hablado_en_Peru

Holmes, J. (2013). *An introduction to sociolinguistics.* (4ª ed.). Routledge,

Ismos (s.f.). ¿Qué son los diminutivos y 10 ejemplos? https://www.ismos.es/que-son-los-diminutivos-y-10-ejemplos/#google_vignette

Jang, J. S. (2012). La dinámica de la alternancia entre tú, vos y usted en Medellín (Colombia) desde la teoría de la acomodación comunicativa. Forma y Función, 25(1), 129-144. https://revistas.unal.edu.co/index.php/formayfuncion/article/view/38551

Jorge, V. M. (s. f.). A propósito de la resistencia como propuesta teórica del estudio histórico. https://revistaschilenas.uchile.cl/handle/2250/49701

Modonesi, M. (2006). Resistencia: subalternidad y antagonismo. *Rebelion.org*

Molano, O. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Revista Ópera*, 7, 69-84
OIM. (s.f.). *Términos fundamentales sobre migración*. https://www.iom.int/es/terminos-fundamentales-sobre-migracion

Páramo, P. (2008). LA CONSTRUCCIÓN PSICOSOCIAL DE LA IDENTIDAD Y DEL SELF. Revista Latinoamericana De Psicologia, 40, 539-550. https://doi.org/10.14349/RLP.V40I3.363

Pardo, A. (2007). Diversidad Lingüística y tolerancia en Colombia. Gist: Education and Learning Research Journal, 11-23. https://www.researchgate.net/publication/47372051_Diversidad_Linguistica_y_tolerancia_en_Colombia

Pumacahua, M.C., & Zeballos, P.E. (2022). Prejuicios lingüísticos de los estudiantes peruanos bilingües universitarios hacia el quechua. *Diálogo andino* (67), 183-193. https://www.scielo.cl/pdf/rda/n67/0719-2681-rda-67-183.pdf

Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *CLACSO*

Rodríguez, J., y Busso, G. (2009). Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005. Un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países. *Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)*

Rodríguez, L.I. y Ayala, I.M. (2024). Acentismo y clasismo en Inglaterra. *Revista Sincronía. XXVIII* (86). 478-503. 10.32870/sincronia.axxviii.n86.27.24b

Rojas, S. (2008). An overview of the study of linguistic attitudes in the conte Xt of language contact between spanish and portuguese of the tri-border area, brasil-colombia-perú. Forma y Función, 21, pp. 251-285. https://www.researchgate.net/publication/262755755_An_overview_of_the_study_of_linguistic_attitudes_in_the_context_of_language_contact_between_spanish_and_portuguese_of_the_tri-border_area_Brasil-Colombia-Peru

Scott, J. (2000). Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos. *Ediciones Era*

Taylor, C. (1985). Human Agency and Language. *University Press.*

Taylor, C. (1991). La ética de la autenticidad. *Paidós.*

Vargas, J. (2012). A propósito de la resistencia como propuesta teórica del estudio histórico. *Tiempo y espacio*, 28. 7-22

Viciedo, L.U. (2013). Pronunciación en lengua extranjera e identidad. *Cultura*, *Lenguaje y Representación*, 11, 145-163. http://dx.doi.org/10.6035/CLR.2013.11.9

Zárate, J. (2015). La identidad como construcción social desde la propuesta de Charles Taylor. *Eidos*, 117-134. https://doi.org/10.14482/EIDOS.23.189